

Estaba la pájara pinta en edición crítica*

Joaquín Peña Gutiérrez
Docente
Departamento de Humanidades y
Letras
Universidad Central

No hay duda. Entre más cercano, el tiempo corre más rápido. Precipita en acción y fenómeno aquello que, en algún tiempo anterior, hubiera demandado más tiempo. Los ejemplos para ilustrar esta perogrullada cunden en el desarrollo científico y tecnológico; en la esfera social, política, cultural, etc. La afirmación deriva de un acontecimiento literario: la publicación en edición crítica de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de la escritora risaraldense Alba Lucía Ángel (1930) por la Universidad de Antioquia a finales del año pasado.

La única edición crítica que tenemos a mano, *Obra literaria* de José Eustasio Rivera hecha por Luis Carlos Herrera S. J. data de 1988, hecha por el Fondo de Autores Huilenses. Entre la edición príncipe de la obra -1921 y 1924- y su edición crítica transcurrieron 67 años para *Tierra de promisión* y 64 para *La Vorágine*. Más cercano el tiempo, entre la primera impresión de *Estaba la pájara pinta* -1975- y la aparición de su primera edición crítica sólo median 28 años.

En la pasada Feria del Libro, en el stand de la Universidad de Antioquia, nos tropezamos con *Estaba la pájara pinta* que apenas muy de vez en cuando, después de su primer vuelo, aleteaba en el aire cercano. Vistosa portada de letras blancas sobre una multitud de hojas vegetales, la casa editora, el nombre de la novela, el nombre de la autora y, más abajo, la siguiente inscripción: Edición crítica de Martha Luz Gómez. Voces interiores exclamaron qué bueno. La Universidad mira procesos, los atiende y registra. La edición crítica de una novela a tan corto tiempo de su aparición y con su autora viva. Qué bueno.

La tomé sin ninguna presión de la(o)s paisitas que andaban por ahí como descuidados aunque cuidaban. Claro que cuidaban pero sin que la gente se diera cuenta, con madurez cultural de quien está en feria de libro. Cómo se veía que no eran vendedores. No me cayeron encima para decirme nada. Fácil ver que la oferta ya la tenía en las manos. Y la abrí con una curiosidad que se animó por dos motivos que casi son uno. Nos ha parecido *Estaba la pájara pinta* una novela literariamente buena, innovadora; y,

* Albalucía ÁNGEL. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Edición crítica de Martha Luz Gómez. Medellín; Universidad de Antioquia, 2003, p. 622.

social, políticamente, valerosa; en la línea de las mejores producciones narrativas del continente y del mundo que han asumido la creación estética narrativa como una ética de las culturas; y, dos, porque hace 28 años, en 1976, a menos de un año de su edición príncipe, habíamos escrito y publicado un comentario sobre ella.

La abrimos y nos encontramos con una introducción en donde se enuncia tema, propósito, metodología y agradecimientos; un acercamiento biográfico a Alba Lucía; un estudio académico acerca de la novela; el texto de la novela con explicaciones y glosas de términos y expresiones, a pie de página (“¡Huevones malparidos!: insulto.” “Carantoñas: gestos mimosos”); una bibliografía de la autora, sobre la autora y sobre *Estaba la pájara pinta* en particular; una relación de los más de 300 cambios que ha sufrido el manuscrito final de la autora tomado como “última mano” en las ediciones de Colcultura (1975), Plaza y Janés (1981) y Oveja negra (1985); finalmente, Martha Luz incluye 12 fragmentos de “opiniones de la crítica”, 11 personas. En el momento, no nos dimos cuenta que el libro no concluía ahí. Sí. Siempre existe la tendencia a creer que las cosas no sólo terminan con nosotros sino que también comienzan con nosotros. Pero aquel no era el final del libro. Cuando regresé a los dos días descubrí un apéndice con algunas fotografías policromas de Alba Lucía y la reproducción de las portadas de las tres ediciones de la novela hechas en Colombia. Pero entonces, igual no nos dimos cuenta que los pie de foto de las carátulas de Plaza y Janés y la de Oveja negra están cruzados. Es una lástima que al menos los ojos nuestros no capten todo a un sólo golpe de vista. Al primero. Qué malo.

Luego entre los días, mientras andábamos en la ciudad, mientras pensábamos

antes, en medio y después de la lectura en nuestro apartamento, fuimos definiendo estas líneas gruesas.

.....
Nos ha parecido *Estaba la pájara pinta* una novela literariamente buena, innovadora; y, social, políticamente, valerosa; en la línea de las mejores producciones narrativas del continente y del mundo que han asumido la creación estética narrativa como una ética de las culturas; y, dos, porque hace 28 años, en 1976, a menos de un año de su edición príncipe, habíamos escrito y publicado un comentario sobre ella.
.....

- Extrañamos un estado del arte acerca de las ediciones críticas en Colombia, al menos.
- No extrañamos para nada encontrar a nombres como los de Genette y Bajtín encabezando el aparato teórico para el acercamiento analítico.
- Extrañamos no encontrar un sólo nombre latinoamericano que apoyara a Martha Luz en su acercamiento a la novela. Reyes, Portuondo, Ortega, Rama, ... (Reyes es contemporáneo de Bajtín.)

- Nos gustó encontrar citado a Álvaro Pineda Botero desde su *Teoría de la novela*.
- Los estudios académicos, en particular los literarios, entre nosotros se encuentran con una grave camisa de fuerza. El objeto de estudio debe establecer correspondencia con el modelo desde donde se lo mira. La novela *Estaba la pájara pintada*, para el caso, se ve enjaulada en el esquema que presenta el modelo. Entre La pájara y la jaula. Sólo que en dicha relación la que manda es la jaula. Cuanto quepa de la pájara en la jaula, entra. Lo que no, no existe. Al respecto, sin embargo, Martha Luz, en la página 44 escribe algo que nos gustó mucho. No halló en los modelos teóricos de los magos el terminacho para denominar la actuación de un vendedor de plaza y escribe: “retahíla persuasiva de un culebrero”. Ante términos como “diegético”, “intradiegético”, “isocronía”, “analepsia”, cómo suena la “retahíla” impuesta por el fenómeno novedoso de la obra que

no casa con el modelo? Entre los mismos paisas -Escobar, Pineda, Castro, etc. - hay ejemplos de mesura, creatividad, imaginación en la integración de aportes teóricos a los estudios de la literatura colombiana y latinoamericana.

De lo inmediato anterior es responsable la academia y lo que ha llegado a ser entre nosotros; más o menos reproductora acrítica de saberes dispensados desde los epicentros difusores de cultura; no Martha Luz quien con este trabajo alcanzó la Maestría en literatura colombiana en la Universidad de Antioquia. Sin duda el panorama que nos presenta esta edición crítica constituye una presencia provechosa para la cultura y para la cultura literaria del país.

Como ahora el tiempo anda más rápido que tardo, seguramente que pronto se pondrán más al día, que no a la moda, muchas cosas; entre ellas, ojalá, los estudios literarios.

Casablanca 32 – junio 30 de 2004. 